

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre..... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 4.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

En las localidades en que este periódico desaparezca, no vaya á creerse HA MUERTO, sino que los corresponsales, haciendo de CAMACHOS, no entienden de números y.... llamamos lo restante por omisión.

DON QUIJOTE vivirá hasta el fin de los siglos, pues le protege El Padre Eterno, con sus tres potencias.

Señores corresponsales: estamos á fin de mes, y tarará, esta trompeta no anuncia el Juicio final, pero sí la hora de pagar (que viene á ser lo mismo).

EL PRESIDENTE

Dice bien la prensa ministerial: nunca ha reinado mayor bienestar que ahora.

La dicha que disfrutamos se refleja en el Congreso todas las tardes. Los diputados se aman entre sí y se dirigen piropos. La mayoría, compacta, como la carne de membrillo, camina desembarazadamente por la senda del presupuesto, salpicada de flores y de embutidos.

De cuando en cuando se reciben noticias alarmantes de Jerez, de Málaga, y de Bilbao; el pan sube, la Bolsa baja y la industria perece....

Pero D. Antonio celebra banquetes en honor de los académicos de la Historia, y en sus ratos de ocio se dedica á la versificación galana y fluida.

Ahora está escribiendo una elegía dedicada á su suegro, con motivo de un grano que le ha salido á éste en las cercanías del abdomen.

La composición empieza así:

«El llanto baña mi semblante pío,
ilustre papá mío,
al ver que el hado insano
hizo en tu vientre germinar un grano.»

Para D. Antonio la vida es un conjunto de placeres sin fin. El tiene quien le halague, quien le elogie y quien le bese. Ayer llegó de provincias un presidente de comité y lo primero que hizo fué estampar en su fisonomía un ósculo tierno.

D. Antonio se ruborizó y el provinciano dijo:

—No he podido contenerme. ¿Quién puede permanecer tranquilo ante esa faz que envidiaría una sílfide?

Para otro que no fuese él, los escándalos parlamentarios, las noticias alarmantes y el desbarajuste que reina en el orden administrativo, quebrantarían su ánimo y arrugarían su faz. Hay quien dice que, de algunos meses á esta parte, D. Antonio, más que jefe de una agrupación poderosa, es una figura de barro cocido.

Dice él que vivimos en el mejor de los mundos y toma todas las noches el sabroso chocolate, regalo de un conservador de comestibles y senador vitalicio, con la placidez del hombre que está satisfecho de su obra.

—¿Está claro?—se le pregunta.

—¡Pebet!—contesta él—no me fijo en eso. ¿Cómo quiere usted que descienda á estos detalles de Angel Muro?

Un carácter así es una lotería.

No hay sastre á quien D. Antonio le haya devuelto unos pantalones, ó una levita, ó un chaleco. El todo lo encuentra ajustado á la medida.

Dícese que en cierta ocasión se puso equivocadamente un chaqué de Martín Esteban, el acaudalado obeso de la mayoría. Y no notó las sobras de material.

—Pero, ¡D. Antonio!—le dijo Vallejo Miranda—¿Qué traje es ese?

—Lo ignoro—respondió el jefe ilustre de la conservaduría.

Y se puso á fumar pitillos, hechos por Villaverde, que es una especialidad en esta clase de labores.

—El día menos pensado—nos decía una persona de la intimidad de D. Antonio—coge el felpudo de la escalera y se lo pone, creyendo que es el gabán de pieles. Ya no se fija en nada, y lo único que hace es divertirse todo cuanto puede. Hay quien le ha visto en el baile de la Incógnita, del brazo de una cantinera. La otra noche estuvo con Emilio Bravo bebiendo manzanilla en la Sanluqueña.

¡Que hermoso debe ser el mundo, visto desde la altura do se asienta la personalidad desdeñosa y olímpica de D. Antonio!

Para él todos los días amanecen puros y serenos.

Ni le alarman las manifestaciones anarquistas, ni le preocupan las quejas de los pretendientes desairados.

—¡A mí se me ha pospuesto!—grita uno que aspiraba á ser gobernador.

—¿A usted?—pregunta D. Antonio.

—Sí, señor; yo estaba muy recomendado; y el mismo Eldrayen me había dicho que me pasara por su casa de cuando en cuando para tenerme presente. La última vez que estuve, me mandó por una cajetilla, y ya creí que bastaría esto para que me diese la credencial.

—Bueno, bueno, no me gusta saber lástimas. No quiero conmovirme, ni sufrir, ni acordarme siquiera de que tengo callos.

—¡Ah! ¿Pero tiene usted callos?

—Sí, tengo uno que parece una castaña pilonga.

—¿Quiere usted que se lo corte?

—No; todas las mañanas viene á raspármelo un senador por derecho propio.

—¿Qué honra para su familia!

¡Buena diferencia entre este y aquel D. Antonio de otros tiempos!

Parece que fué ayer cuando declaraba cesante al gobernador de Madrid, y dirigía la nave del Estado con varonil entereza, y regañaba á Martínez Campos, por revoltoso, y le tiraba de las orejas á Villaverde, porque andaba con amorios.

Hoy sólo piensa en asistir á los bailes de las condesas y al Real; y cuando se le pregunta:

—¿Es cierto que no pueden realizarse las proyectadas economías?—Contesta distraidamente:

—¡Hombre! La Paccini va á cantar la *Sonámbula*. ¡Me alegro!

—¿Será verdad que el anarquismo piensa levantar la cabeza en Calatayud?

—Lo que se sabe fijamente—contesta él—es que el *Espartero* está contratado para la temporada próxima. Un presidente así, da gusto.

La subida del pan.

Vaya usted á decir á Linares Rivas que se ha subido el pan.

Es decir, no vaya usted, porque le volvería la espalda con desprecio.

¿Qué le importa eso á Linares Rivas?

—Allá Bosch, dirá él, que ha sido presidente de la Sociedad Económica, y que, por consecuencia, debe saber comprar los comestibles con economía y aseo.

Bueno, pues vaya usted á Bosch.

Lo probable es que no pueda recibirle, porque se estará probando el traje de ministro á ver si se le queda estrecho, ó copiándole una receta para los sabalones al criado de Romero, ó conferenciando con el comité reformista de Villacabrito...

Pero, aunque le reciba, ¿qué le va usted á contar á Bosch que él no sepa?

Como que la primera noticia se la dieron los mismos panaderos, antes que á nadie.

¡Y bueno se puso él!

Empezó á hablar, á hablar, y luego siguió hablando, y después lo mismo, que tuvo el secretario que sentarle de golpe en la butaca á ver si se le acababa la cuerda, mientras los ordenanzas sacaban á los comisionados y los llevaban á la Casa de Socorro.

Pero no paró en esto.

En seguida, porque es un hombre incansable, redactó un suelto para *La Correspondencia*, diciendo que iba á hacer y iba á acontecer, y que de él no se reía nadie más que Cánovas, que le había pasado el ministerio por los labios, y que no se subiría el pan sin que los tahoneros pasaran antes por encima de su cadáver... Por cierto, que en el calor de la improvisación, se llamó eminente hombre público, creyendo que hablaba de Bergamín, que tampoco es eminente, aunque sí malagueño.

Después se fué á su casa tranquilo.

Y cuando leyó el suelto en *La Correspondencia*, escribió una carta á Mellado—el defensor de la fe de nuestros mayores—dándole gracias por las benévolas, aunque inmerecidas frases que le dirigía.

Al día siguiente se encareció el pan.

Y Bosch reunió el Ayuntamiento, y pronunció tres ó cuatro discursos, y escribió otros dos sueltos para los periódicos ministeriales.

Sin duda creyó que eran pájaros los panecillos.

Y quería hacerlos bajar con reclamos.

Al tercer día... descansó.

Y el pan por las nubes.

Pero vaya usted á decirselo.

Le contestará de seguro:

—Pero, hombre, ya hace mucho que está ese precio, y yo no quiero alterar las costumbres.

Las economías.

Nada, que es necesario salvar la Hacienda, y eso no hay quien lo intente ni quien lo entienda.

Todos los gobernantes y gobernados, unos contentos y otros desesperados, para salvar la Hacienda tienen sus planes, fruto de mil vigiliass y mil afanes; pero resulta, al cabo, que todos ellos se tachan en conjunto de descabellos, porque el país observa que paga y paga, y las economías no hay quien las haga.

Ciertamente, lectores, el caso es serio, y hay que ver los apuros del Ministerio.

¿Dónde mete la pluma sin que provoque una protesta fiera de rey ó Roque?

¿La lista civil?... ¡Cielos!

¡Qué desvarío!

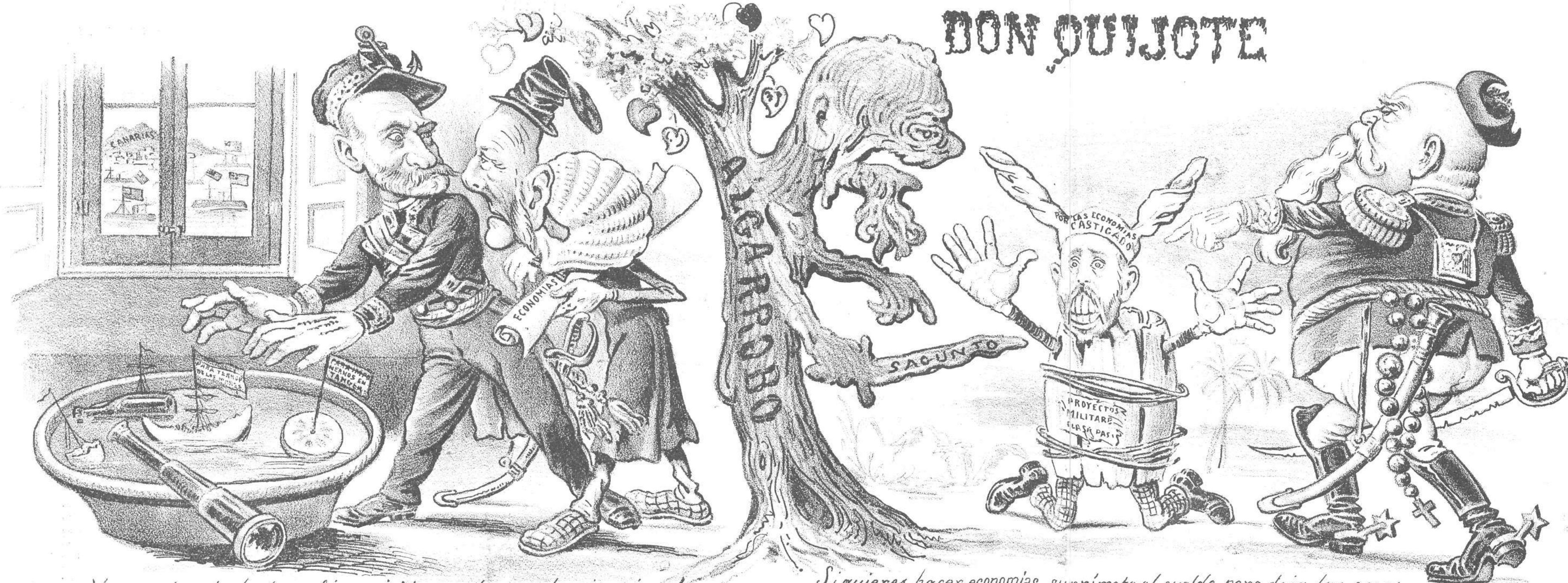
¡Ni aunque fuera en España lo tuyo mío!

Velemos del monarca por el decoro,

aunque al país le cueste torrentes de oro.

¡Jamás escatimemos unos millones

DON QUIJOTE

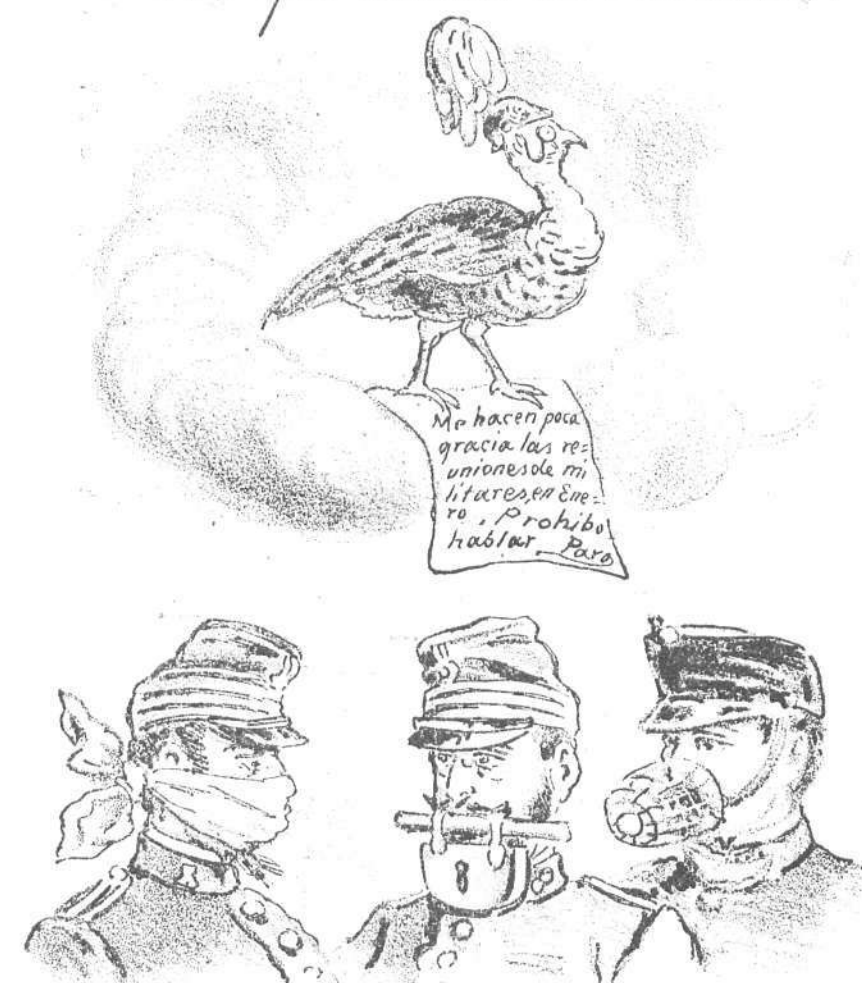


Veo que usted desatina. ¡No me toque la marina!

Si quieres hacer economías suprimete el sueldo pero deja las cosas de los militares o ¡pobre de ti!



Por fin vendremos a lo de siempre, en suprimirle el chocolate al loro.



Aunque se pueden juntar no se les permite hablar.



¿Conque no quereis mis géneros ni os quereis cambiar sino al 14? ¡Las cuarenta os ajustaría a todos! como hare con esta mora de... Tetuan.



Empezó por subírsele el Jerez a la cabeza.



¿Subes Petróleo? Si pues; Entonces ya somos tres.



¡Luego encontró una MINA.

al prestigio de nuestras
instituciones!

¿Tocaremos al clero?
¡Vergüenza fuera!
Si en Francia con ser Francia
se le venera,
poco haremos nosotros
si no aumentamos
el sueldo insuficiente
que le pagamos.
¿A la marina? ¡Oh, patria!
¡Patria mezquina!
No me toquen ustedes
á la marina.
¿Al ejército?... Basta;
no hay que hablar de eso;
á las armas se debe
nuestro progreso,
y el general Martínez
tiene una espada...
¡Y Dios nos libre de otra
corazonada!

Conque, á ver, ¿dónde se hacen
economías?
Y ¿por qué las pedimos
todos los días,
cuando tan bien sabemos
que el Gabinete
no ha de poder dar nunca
las que promete?
Dejémonos de *infundios*
y necedades,
y á ver si llega el tiempo
de las verdades.
Al país no hay más que una
que le interese,
y dirá Don Quijote,
pese á quien pese.
Por de pronto, silencio...
¿te piden? Pagas
y esperas... justo, esperas...
lo que tu hagas.

LANZADAS

Los pidalinos, por boca de *La Unión Católica*, se
desatan en improperios contra los hombres de la
Revolución.

¡Ingratos!

No se acuerdan de que durante la Revolución, han
estado cobrando los obispos, como si tal cosa.

Y hasta olvidan que Elduayen ha sido ministro
con D. Amadeo y hoy mantiene á Sánchez Toca,
presbítero de la clase de subsecretario, ó viceversa.

Por mucho que te acicales
y uses mitones de seda,
tú siempre serás Manuel,
y á más de Manuel, Becerra.

Han vuelto á sentirse trepidaciones y movimientos
extraños en Roma.

Pues es raro.

Porque Retes no se ha movido de su oficina.

Cuentan las crónicas
que un padre cura
hizo en su pueblo
cierta diablura...
Ella era joven;
él muy vehemente...
¡Naturalmente!

La materia, exclamó la gente seria,
aun siendo de presbítero, es materia.

Don Francisco de Asís (achist) Pacheco,
católico con fleco,
pues usa gorro frigio con estola,
pronunciará un discurso en el Senado
para bien de la Hacienda ¡ay! española.
(Yo no lo quiero oír, por de contado.)

Por fin se ha decidido el alcalde á restablecer los
recipientes urinarios.

Ya era tiempo.

El primer desahogo que nos proporcione esta sabia
medida, ya sabemos á quien dedicárselo.

Al señor alcalde.

Con motivo del fallecimiento del gran duque Con-
stantino Nicolaievich de Rusia, se ha dispuesto que la
corte vista de luto por diez días, mitad riguroso y
mitad de alivio.

—¿Chica?

—Señorito.

—Vete á casa del sombrerero y que te ponga una
gasa.

—¿Dónde?

—Donde quieras.

La comisión que gestiona no sabemos qué privile-
gios en favor de corcho, ha conferenciado con el se-

ñor Cánovas, y éste se mostró poco dispuesto á com-
placerla.

Por lo cual un diputado
dijo con talante foscó:
—O no tiene corazón,
ó será de bronce... ó corcho.

Tanto hablar de *Thermidor*;
de gente que se contrata
para hacerlo con primor,
y á lo mejor
va á resultar una lata
superior.

El 6 de febrero se pagará á las amas de cría, por
orden de la Diputación provincial.
No dejará de ir á cobrar D. Antonio.
En clase de ama seca de las instituciones.

Se acaba de suicidar
don Emeterio Quirós,
el cual no creía en Dios...
y creía en Castelar.

Siempre que veo á Fabié
pronunciando algún discurso,
me convenzo de que aquí
no muere el género bufo.

Agitación en Bilbao;
ya nadie tiene dinero;
sabe el pan y el bacalao,
y á todo dice Romero:
—A mí no me da *caldito*.

De un periódico fusionista, pobre pero impaciente:
«Los conservadores tienen que caer, y caerán.»
Ya han caído.
Sobre los contribuyentes.

A un forastero en la calle
le dieron ayer un timo.
A Bosch con el ministerio,
le ha sucedido lo mismo.

Dice *La Época* que el Sr. Sagasta no sirve para
jefe de partido.

Pero en cambio sirve para jefe de familia.

Y sino que lo digan los doscientos y pico de pa-
rientes que viven del presupuesto.

Porque, eso sí, todos son muy liberales, pero co-
bran.

El poeta Grilo ha dedicado un soneto á la reina
regente el día del santo de D. Alfonso, el rey niño.

Alguien ha dicho, y con razón, que el soneto es
de lo más malo que se conoce.

¿Y eso qué importa?

Poeta, desprecia á los que te censuran.

Tú sabes lo que valen tus versos.

¿Cuánto?

Anda, ve, y dile á Vincenti
que no escriba ni hable más,
porque no presta Montero
lo que natura no da.

El Gobierno está convencido de que no es posi-
ble hacer las economías que necesitamos.

Este convencimiento llenará de asombro á los jefes
de las familias.

Porque les abre nuevos horizontes.

Ahora saben por el Gobierno que es mas fácil que
hacer economías, gastar lo que no se tiene.

¡Y luego querrán que *los ingleses* no se apoderen
de Tánger!

¡Si les estamos entregando España!

Ya hace tiempo que calla
Martínez Campos,
y están los canovistas
muy asustados.

Cuando él no habla,
de fijo es que no tiene
que decir nada.

Si por esto ó por lo otro,
vacan destinos

en Cuba, Filipinas...
ó Puerto Rico,

verá el Gobierno
si el general Martínez
sigue en silencio.

Según ha contado el Sr. Romero Robledo—por su-
puesto, en confianza—hay clases pasivas de Ultramar
que siguen cobrando sus haberes después de morir.

Esa es consecuencia, y no la de Linares Rivas.

Pero no tienen la culpa los difuntos que cobran.
Sino los vivos que pagan.

Verdad que como lo hacen con dinero ajeno...

Si hay justicia en esta tierra,
harán cardenal primado
al ministro de la Guerra,
que se lo tiene ganado.

Un miembro del gabinete,
que fué á verle el otro día,
le encontró ya con bonete
rezando la letanía.

Hay quien supone que el Sr. Concha Castañeda va
á hacer dimisión.

¡Imposible!

Porque no sabe.

Hay que dar un voto de gracias á la Sociedad Arren-
dataria de tabacos y á su director Jove y Hevia.

Se han propuesto moralizarnos á toda costa.

¡Vaya un tabaco que nos venden!

Antes de un año no queda un español que fume.

Parecía una sociedad explotadora, y resulta que es
una sociedad de templanza.

Nuestra enhorabuena á los accionistas que han sa-
crificado su dinero por redimírnos.

Que sube el pan... Sí, es injusto;
pero injusticias hay tantas!...
¿No subió también Linares
y ninguno dijo nada?

Se han reunido los representantes de las provin-
cias productoras del corcho.

Y es de suponer que habrán acordado felicitar al
Gobierno.

Por la protección decidida que dispensa á los al-
corniques.

Tiros en Bilbao,
tiros en Jerez...
diga usted, señora,
que marhamos bien.
No es cierto que exista
falta de metal,
pues, lo que es el plomo,
barato lo dan.

Al mismo tiempo que la guardia civil caminaba ha-
cia esta corte para formar en el entierro del general
Dabán, unos ladrones robaban la iglesia del inmedia-
to pueblo de Moraleja de Enmedio.

Con este son ya diez los robos cometidos en dicha
iglesia desde la Restauración.

Y ahora es verdaderamente extraño, porque es
ministro Azcárraga, presidente del Congreso Pidal, y
Subsecretarios, Vadillo y Sánchez Toca.

O, como si dijéramos, nos gobierna un cabildo com-
pleto.

El emperador de Alemania no se da punto de re-
poso.

Últimamente ha inspirado un baile, que se está en-
sayando en el teatro de la Ópera de Berlín.

¡Dichosos sus vasallos!

Otros reyes y emperadores no sirven ni para eso.

Asomado un portugués
á la frontera de España,
nos miró con ira y saña,
pero sonrió después.
No diremos lo que vió,
que lo causó regocijo,
sólo se sabe que dijo:
—¡Vamos! ¡Así empecé yo!

Los señores Gamazo, Moret y Puigcerver, han lle-
gado á un acuerdo patriótico en las cuestiones eco-
nómicas.

El acuerdo, aunque no se ha hecho público, ha sido
el siguiente, según nuestras noticias:

—Es preciso que el partido fusionista conquiste el
poder á todo trance, porque así estamos muy mal.

Y cuando le conquiste, ya veremos lo que nos con-
viene hacer.

¡Si como haya patriotismo se arregla todo!

En este periódico no se insertan avisos, por la sen-
cilla razón de que no buscamos el lucro con nuestra
publicación.

Conste, sin embargo, que agradecemos mucho á las
personas que se nos han acercado con tal solicitud;
poro, lo dicho, dicho, y Camacho Rivero á la puerta.

MÁXIMAS CONSERVADORAS

A la larga ó á la corta,
comer bien es lo que importa.

Toma lo que otro posea,
y el que venga atrás que arrée.

Tú dame bien de comer,
y llámame Reverter.

Con el *Jerez*, ten cuidado,
que á Elduayen le ha mareado.

Para ascender un muchacho,
mídense como Camacho.